

Narración y testimonio en los informes de inteligencia sobre estudiantes en la DIPBA

Mariano Dagatti

Universidad de Buenos Aires, Argentina

mjdagat@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo sintetiza resultados preliminares del estudio de informes de inteligencia producidos por la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) sobre vigilancia a estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata, fechados entre los años 1961 y 1974. El objetivo específico es presentar una descripción de la estructura genérico-enunciativa de los informes. Se destacan dos características, teniendo en cuenta la relación entre los espías-escritores y la comunidad discursiva; a saber: objetividad y testimonio. La conjunción de estos rasgos permite defender la hipótesis de que el agente-escritor de la DIPBA combina en la redacción de los informes de inteligencia sobre estudiantes universitarios índices genéricos del relato histórico y de la crónica periodística. Este procedimiento se fundamenta en la construcción enunciativa de la figura del informador.

Palabras clave: informes de inteligencia, DIPBA, estudiantes, informador.

Abstract

This paper summarizes preliminary results of the study of intelligence reports produced by DIPBA on surveillance of students from the National University of La Plata, dated between 1961 and 1974. The specific objective is to present a description of the generic and enunciative structure of the reports. Two characteristics stand out, given the relationship between writers-spies and the discourse community, namely objectivity and testimony. The combination of these features upholds the hypothesis that in the writing of intelligence reports on university students, the DIPBA writer-agent combines generic indexes of the historical account and the journalistic chronicle. This procedure is based on the enunciative construction of the figure of the informant.

Keywords: intelligence reports, DIPBA, students, informant.

Las prácticas de control y de inteligencia en las sociedades modernas involucran fenómenos discursivos que durante mucho tiempo han permanecido fuera del campo de los estudios del lenguaje. En el marco de una investigación colectiva de mayor alcance,¹ este artículo presenta resultados del estudio de informes de inteligencia producidos por la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA)² a partir de la vigilancia a estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata, fechados entre los años 1961 y 1974, que corresponden a dos cortes cronológicos del archivo: el de la década del sesenta (1960-1970) y el del fin de la Revolución argentina y el tercer gobierno peronista (1970-1975).³

El propósito general es presentar una descripción de la estructura genérico-enunciativa de los informes de investigación a partir de un corpus específico, el de los reportes sobre las actividades de las agrupaciones estudiantiles de nivel universitario. Para ello, se ha considerado, por un lado, la cuestión genérica, ligada a la presentación institucional de las “averiguaciones practicadas” por la policía provincial en situaciones de índole política (actos públicos, elecciones estudiantiles, reuniones de consejo). Por otro lado, se ha estudiado el dispositivo

¹ Esta investigación forma parte de un proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el marco de la programación 2013-2016, dirigido por la Dra. María Alejandra Vitale. El objetivo específico de la investigación es caracterizar el grupo productor del archivo de la DIPBA a partir de la noción de comunidad discursiva. Vale decir que el grupo-objeto fue un grupo dedicado, durante un extenso periodo del siglo xx, al espionaje político-ideológico. En términos generales, el objetivo es aportar al conocimiento de las prácticas sociales y discursivas de vigilancia e inteligencia y su proceso histórico de conformación en la Argentina.

² Disuelta en 1998, bajo la gobernación de Eduardo Duhalde (1991-1999), la DIPBA fue creada en 1956 en un escenario en el que convergían la proscripción del peronismo luego del golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955, el proceso de redefinición de las fuerzas de seguridad en el contexto de la Guerra Fría y, sobre todo, el giro al socialismo de la Revolución cubana (Funes).

³ El criterio temporal de selección del corpus recupera los cortes cronológicos ya realizados por un perito del archivo DIPBA (Jaschek), sobre la base del proceso de “profesionalización y radicalización” de las tareas de inteligencia y de los grados de coordinación/autonomía de la DIPBA respecto de otros servicios de inteligencia. Esos cortes son: 1930-1955 (los antecedentes de la DIPBA), 1956-1960 (orígenes y creación del archivo), 1960-1970 (década del sesenta), 1970-1975 (fin de la llamada Revolución argentina y gobierno peronista), 1976-1983 (dictadura militar), 1983-1998 (transición y periodo democrático).

enunciativo, teniendo en cuenta la figura del informador y la tensión entre relato objetivo y crónica testimonial.

El corpus de trabajo está integrado por un subconjunto de legajos del total tramitado por nuestro equipo de investigación ante la Comisión Provincial por la Memoria, subsidiaria de la Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Estos legajos pertenecen a la Mesa “A”, “Factor Estudiantil”, que era uno de los factores de una grilla que dividía a los grupos y sujetos vigilados por la institución según un “aspecto” social, político, gremial, educacional, económico, religioso o policial.

El género de estudio corresponde a “los informes de inteligencia”. Entre los asuntos y objetos de los informes es posible enumerar asambleas, actos públicos, elecciones estudiantiles, reuniones de Consejo Directivo, conferencias, homenajes, mesas redondas, panoramas cotidianos, actividades del Centro de Estudiantes, etcétera. En todos los casos, se trata de documentos de orden confidencial (por ejemplo, “Memorándum”), que presentan un formato más o menos rígido, elaborados de forma anónima por distintas dependencias de inteligencia y dirigidos hacia los organismos estatales encargados de formular las disposiciones y los decretos-leyes de censura.

Comunidad discursiva: informe de inteligencia

Consideramos que el grupo productor del archivo DIPBA puede ser caracterizado como comunidad discursiva, es decir, como un grupo o red de grupos productor de discursos de los que son indisociables su organización, sus prácticas y la propia existencia del grupo (Maingueneau). Se puede ampliar esta noción a toda comunidad de comunicación restringida organizada en torno a la producción de discursos, cualquiera que sea su naturaleza: periodística, científica, de inteligencia, entre otras. Sus miembros comparten cierto número de modos de vida, de normas, etcétera, asociados, en el caso en cuestión, a prácticas de espionaje político-ideológico.

Como comunidad discursiva, las tareas de espionaje y de inteligencia de los informantes de la DIPBA fueron inseparables de textos burocrático-administrativos

moldeados en géneros discursivos⁴ propios, que la dotaron de coherencia y cohesión. Este artículo presenta resultados provisionales del análisis de la dimensión genérico-enunciativa de los informes de investigación producidos sobre el “factor estudiantil”. El objetivo no es analizar la construcción del objeto “estudiante”, sino entrever dos fenómenos sustanciales del género: la figura del informador y el desdoblamiento enunciativo (regulado por esta figura) de la narración.

Entendemos que el informe de inteligencia⁵ es un género discursivo cuyo macropropósito comunicativo consiste en, según G. Parodi, R. Ibáñez y R. Venegas, consignar situaciones, procedimientos y problemas derivados de la práctica de espionaje. Su contexto de circulación suele ser un ámbito laboral y el contrato de lectura supone la experticia de los participantes escritor y lector.

Nuestro propósito, a continuación, es demostrar, en vista de los documentos indagados, que los informes de inteligencia conjugan genéricamente índices del relato histórico y de la crónica periodística. Construyen, así, su verosimilitud por dos caminos paralelos: el de la objetividad y el de la autenticidad. Estas operaciones se fundamentan en la construcción enunciativa de una figura que podemos llamar, en la línea de O. Calabrese, “informador”. En esta dirección, la pesquisa en curso sugiere la relevancia de dos grandes procedimientos del dispositivo enunciativo de los informes, teniendo en cuenta la relación entre los espías-escritores y la comunidad discursiva de la DIPBA; a saber: objetividad y testimonio.

⁴ La noción de género discursivo cobra así gran relevancia para abordar las prácticas de inteligencia en su dimensión retórica y para pensar líneas de pesquisa sobre el grupo que las ejerció como comunidad discursiva. Como recuerda J. C. Beacco, los géneros discursivos contribuyen a dar coherencia a una comunidad discursiva, que es el lugar donde se inscriben los géneros en condiciones de producción, circulación y de recepción específicas.

⁵ La inteligencia, según el *Manual de inteligencia y contrainteligencia* de la DIPBA (1992), es concebida como un ciclo que consta de cuatro etapas, que implican el uso de géneros discursivos específicos. El informe de inteligencia corresponde a la cuarta y última etapa del ciclo, que consiste en la difusión de la información a la autoridad u organismo que la necesita para tomar una decisión. Sirve así para que la comunidad de la DIPBA se relacione con otras comunidades, como la comunidad política.

Informe de inteligencia: informador y desdoblamiento enunciativo

Consideramos que los informantes de la DIPBA combinan en el plano genérico-enunciativo dos capas narrativas informativas: la del relato objetivo y la de la crónica o testimonio periodístico. Es posible afirmar, por lo tanto, que los informes de inteligencia constituyen un género híbrido asociado a una figura única, la del informador, cuya función reside en construir un efecto de transparencia informativa que, como afirma Vitale, según el contexto histórico oscila entre el discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional, en dictadura, y el discurso experto y científico, en democracia (“The rhetoric” 63-68). Se trata de dos tipos de verosímil: el de la objetividad y el de la autenticidad.

El informador es una figura de índole enunciativa que permite pensar la relación entre los miembros del grupo, el informe como género y la comunidad discursiva como red de significación. Como figura discursiva restringida al género en cuestión, se caracteriza por un doble mecanismo de veridicción: la construcción de un relato mayormente desembragado, cuyo verosímil reposa en el efecto de objetividad, y lo que podríamos llamar la notación testimonial,⁶ basada en la inscripción corporal del sujeto que registra, cuyo verosímil descansa en su condición de testigo.⁷

¿Qué entendemos por informador entonces? Esta figura se caracteriza por construir el efecto referencial informativo a partir de la conjugación, como

⁶ Entendemos aquí que el informante “testimonia”, de acuerdo con J. Fontanille, en la medida en que su procedimiento consiste en “enunciar la verdad porque la ha visto, escuchado o percibido”; es, dicho “más simplemente, aquél que asiste a los hechos” (1).

⁷ Distinguiamos entre notación o testimonio y redacción o relato inspirados en la distinción que realiza A. Gaudreault entre mostración (rodaje) y narración (montaje) al momento definir el “proceso de discursivización fílmica”. Según el autor, analizar un proceso fílmico significa identificar dos capas superpuestas de “narratividad”. La primera de estas capas, resultado del trabajo conjunto de la puesta en escena y del encuadre, se limitaría a lo que se ha convenido en llamar la mostración. Emanaría de una primera forma de articulación cinematográfica, la articulación entre fotograma y fotograma, que es la base misma del procedimiento del cinematógrafo y que permite la presentación en un continuo, sobre la tela de la pantalla, de una serie de cuadros fotográficos sucesivos (los fotogramas). Una vez articuladas unas con otras, estas unidades de primer nivel que son los fotogramas proporcionan la ilusión del movimiento continuo y dan lugar a esas unidades de segundo nivel que son los planos. La segunda capa de narratividad, de nivel superior a la mostración, equivale, según esta hipótesis, a la narración, aunque sólo fuera en virtud de sus

si se tratara de dos capas narrativas, del relato desembragado, objetivo, y de la notación testimonial, basada en las impresiones registradas por la inscripción corporal del redactor en los sucesos relatados. El informador puede ser definido, según Calabrese, como “un espía, no en el sentido del específico rol temático que conocemos a través de un género narrativo muy popular, sino en el de *indicador de los conocimientos*”. El informador “ya ha cumplido un recorrido de búsqueda del saber” que el lector de los informes (autoridades del organismo, comunidades políticas, etcétera) debe, en cambio, “todavía completar”. Esta posición de servicio al lector de los informes es esencial y está construida discursivamente. Ahora bien, el informador no provee de forma exclusiva elementos de índole racional, “provee elementos de competencia pasional pertenecientes a la vertiente de los actores de la narración: asume, por lo tanto, posiciones eufóricas o disfóricas de alguien, y las ofrece a la valoración del espectador” (5).

¿Cuáles son los rasgos del dispositivo enunciativo del informador respecto al género comunitario de los informes de inteligencia? Tratemos de describir los siguientes: objetividad, asertividad, testimonio, monologismo.

El relato desembragado: objetividad y asertividad

La objetividad en los informes de inteligencia

El relato de los informes de inteligencia se caracteriza por un tipo de enunciación histórica o desembragada.⁸ En este sentido, se apuesta por el uso de la tercera persona gramatical, con presencia dominante de sintagmas nominales con referencia léxica y de construcciones impersonales o construcciones pasivas sin expresión del agente. Este dispositivo enunciativo impersonal confiere a la

mayores posibilidades de modulación temporal. Estas dos capas de narratividad presupondrían la existencia de, al menos, dos instancias diferentes, el mostrador y el narrador, que serían respectivamente responsables de cada una de ellas. En un nivel superior, la “voz” de estas dos instancias estaría, de hecho, modulada y regulada por esa instancia fundamental que sería entonces el “meganarrador filmico”, responsable del “megarrelato” que es la película (Gaudreault y Jost 63-64).

⁸ Como explica Maingueneau: “La enunciación ‘histórica’ [o relato] que corresponde esencialmente a la lengua escrita, narra los acontecimientos pasados sin ninguna intervención del hablante. La ‘historia’ no puede utilizar otra persona que la tercera; excluyendo todo lo que es propio del aparato formal del ‘discurso’ [o comentario]” (*Introducción* 118).

información su validez, es decir, constituye su valor de verdad (Charaudeau 44). Así, por ejemplo, ante una asamblea de la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP en adelante), un informante confecciona el siguiente reporte:

El tema desarrollado durante la reunión versó sobre generalidades que incumben al accionar del estudiantado local y nacional, instándose por la elaboración de un Plan de Lucha Estudiantil, coordinado con agrupaciones de otras facultades. (Folio 12, 12 de junio de 1969.)

O bien, con motivo de un acto organizado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata (CEILP):

La asamblea contó con la asistencia de aproximadamente 2000 personas, entre las que se encontraban dentro del Anfiteatro de Física y sus adyacencias, sumados entre estudiantes, obreros y profesionales.

Hizo uso de la palabra en primer término el Ingeniero XXX,⁹ ex Vicerrector de la Universidad Nacional de la Plata [...].

Al finalizar su oratoria, el Ing. XXX fue largamente aplaudido.

Acto seguido habló el Ingeniero XXX, en representación de los Graduados, quien con similares conceptos al orador que lo precedió, expresó su repudio a los actuales sucesos ocurridos en el país. (Folio 25, 4 de junio de 1970)

El borramiento de la instancia enunciativa coexiste con un lenguaje formal que opera en el léxico (“versó”, “adyacencias”, “hizo uso de la palabra”), en la colocación marcada de la adjetivación: “con similares conceptos”, “actuales sucesos”, y en la coordinación paratáctica con formas no verbales: “instándose”, “coordinado”, “sumados”. Asimismo, se debe señalar el uso profuso de nominalizaciones: “accionar”, “elaboración”, “asistencia”, “estudiantado”. El dispositivo enunciativo no varía mayormente, aunque en ocasiones el efecto de objetividad es reforzado por mecanismos de precisión numérica y por conectores causales:

⁹ La triple XXX refiere a un nombre propio que ha sido tachado a fin de preservar la identidad del implicado una vez que los archivos resultaron desclasificados y tuvieron acceso público.

Cabe hacer notar que siendo las 22,30 horas la asamblea contaba con una asistencia de 100 alumnos aproximadamente, no existiendo, en consecuencia, el quórum necesario, por lo que la moción anteriormente propuesta fue aprobada tan sólo por las agrupaciones del Centro de Estudiantes de Derecho presentes en dicha asamblea. También se resolvió formar una comisión de estudiantes para redactar las publicaciones en los diarios. Siendo las 22,45 horas se dio por finalizada la reunión. (Folio 44, 4 de mayo de 1967)

El extracto anterior permite poner de manifiesto los constituyentes básicos de la secuencia narrativa, tal como la define Adam: temporalidad (existe una sucesión de acontecimientos en un tiempo que transcurre: “22,30 horas”, “22,45 horas”), unidad temática (“asamblea”, por ejemplo), transformación (la moción “aprobada”, “se resolvió”, “se dio por finalizada la reunión”), unidad de acción (la asamblea empieza y finaliza), causalidad (“en consecuencia”, por ejemplo). Además, como corresponde a la narración, el tiempo verbal es el pasado, en sus diferentes formas (Calsamiglia y Tusón Valls 262). Deben sumarse, también, las operaciones de objetividad por pruebas de índole extratécnica: documentación adjunta, estadísticas, etcétera.

Intervienen en el comicio las siguientes listas [...] Se adjuntan afiches de propaganda de distintas agrupaciones y un ejemplar de la lista TIEMPO SOCIAL CRISTIANO DE REVOLUCIÓN. (Folio 4, 15 de junio de 1967.)

Efectuado el escrutinio, éste arroja los siguientes resultados: ATENEO DE CIENCIAS VETERINARIAS: obtuvo 164 votos; ACCIÓN UNIVERSITARIA: [obtuvo] 134 [votos]; A.R.E.V.: [obtuvo] 99 [votos]; AGRUPACIÓN COLORADA DE VETERINARIA: [obtuvo] 95 [votos]; TIEMPO SOCIAL CRISTIANO DE REVOLUCIÓN: [obtuvo] 21 [votos]. (Folio 2, 16 de junio de 1967)

Por vía de la tercera persona, el informador “se ausenta” del discurso, produciéndose, por consiguiente, como señalaba Roland Barthes respecto al discurso de la historia, “una carencia sistemática de todo signo que remita al emisor del mensaje histórico” (“El efecto” 15): parece que los hechos se cuentan solos. De esta manera, el informador aparece anulado en la redacción: a nivel del discurso,

la objetividad —o carencia de signos del enunciante— consiste en dejar hablar al referente.

A nivel de la comunidad de referencia, el relato objetivo es, en cambio, el resultado de una concepción del hombre y del lenguaje.¹⁰ Pero ¿de qué hombre y de qué lenguaje hablamos? Como señala Vitale, por un lado, el denominado “hombre de inteligencia”, que es aquel que ejerce el autocontrol sobre sí mismo; por el otro, el ideal de un lenguaje transparente que debe reflejar los hechos del modo más cercano a su acontecer y ante lo cual la subjetividad del agente-escritor es un peligro porque es fuente de inexactitud o deformación de la información. La virtud elocutiva de la claridad es una exigencia en las antípodas del peligro de la ambigüedad.

La constatación del informante: asertividad

Lenguaje formal, disolución del sujeto enunciativo: hipóstasis del referente. El relato objetivo del informador establece una relación de constatación respecto del mundo referido. Por esa razón, todas las proposiciones del informador resultan, como sugiere Calabrese, “proposiciones de estado, o cuando menos, asertivas” (6). Comprenden seres, entidades y predicados. Por ejemplo:

La agrupación L.I.M. pertenece a un desmembramiento de A.D.E.R., su orientación es democrática y reformista, aunque ésta última posición no la defienden con gran celo; está integrada por estudiantes considerados como muy estudiosos y contrarios a hacer política extra-universitaria. (Folio 67, 9 de octubre de 1967)

[...]

En el día de la fecha y siendo las 20,00 horas, se inició en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades, dependiente de la Universidad Nacional de la Plata,

¹⁰ Este procedimiento está ligado, sin dudas, al efecto de cientificidad. Sin ir más lejos, Charaudeau ha señalado cómo el discurso informativo y el discurso científico tienen en común la necesidad de la prueba (70). Véase, de manera específica sobre el caso DIPBA, Vitale (*La dimensión* y “The rhetoric”).

una asamblea programada por el Centro de Estudiantes de dicha casa de altos estudios, la que contó con una asistencia de 150 personas aproximadamente.

El motivo de la asamblea fue a los efectos de repudiar la represión, con motivo de la detención del Secretario Ejecutivo de la Federación Universitaria Argentina (F.U.A.) XXX y su esposa XXX.

La asamblea fue presidida por XXX, integrante de la agrupación “AFIRMACIÓN”, encontrándose presentes XXX, XXX, XXX, XXX, entre otros, todos estudiantes de Humanidades. (Folio 101, 11 de octubre de 1971)

Los constituyentes básicos de la narración, la precisión cuantitativa, el uso de la tercera persona y del modo indicativo con el pretérito perfecto simple como tiempo base, como señala Atorresi, producen un “efecto de información” (41), en el que el tono asertivo es reforzado por el predominio de verbos copulativos.

No es el único signo de la constatación. Con frecuencia, la asertividad es dominada por una suerte de rapsodia nominativa que permite al informante clasificar todo lo real para manejarlo, explicitar un ítem por una glosa. Sabemos que el étimo latino *definitio* permite reactivar la relación de este término con *finition*, que sugiere la idea de un cierre, de una delimitación; el propósito es organizar lo real con el fin de conocerlo y de darlo a conocer. Los informes de inteligencia abundan en definiciones que, fruto de las “averiguaciones practicadas”, intentan establecer la tendencia ideológica de los grupos e incluso de los individuos observados:

Las averiguaciones practicadas a efectos de establecer la tendencia ideológica de las listas intervencionistas en el acto eleccionario llamado a renovar la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de Ciencias Veterinarias, arrojaron el siguiente resultado: ATENEO DE CIENCIAS VETERINARIAS: Social-Cristiana, actualmente detenta la conducción del Centro. / A.R.E.V.: Reformistas de izquierda [...] / ACCIÓN UNIVERSITARIA: Reformista tradicional; sus elementos son en general democráticos, no descartándose la posibilidad de que entre sus filas milite algún elemento comunista. / AGRUPACIÓN COLORADA DE VETERINARIA: No se conoce su ideología en razón de ser una lista de reciente creación, no obstante por el contenido de algunos panfletos hechos circular con relación a la actualidad universitaria,

se estima que su posición estaría identificada con el trotskismo-peronismo. / TIEMPO SOCIAL CRISTIANO DE REVOLUCIÓN: Se formó a raíz de una desinteligencia producida entre los integrantes de “ATENEO”, por lo que se cree que sus miembros seguirían en la posición ideológica de ésta, es decir social-cristianos. (Folio 3, 16 de junio de 1967)

Como puede observarse, la del informante es una tarea de clasificación y de nominación incesante, a partir, con frecuencia, de procedimientos de co-referencia. Ante las elecciones en la Facultad de Ingeniería de la UNLP, por ejemplo, el informante distingue: Agrupación Liberal Universitaria (ALU) de “orientación reformista democrática”; Frente de Resistencia y Lucha Programática (FRILP) de “tendencia comunista y trotskistas [sic]”; Movimiento de Acción Programática (MAP) de “tendencia trotskistas” (Cf. Folio 19, 28 de octubre de 1967). O bien, con motivo del escrutinio de votos en las elecciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP): Renovación, “alineada con el radicalismo del pueblo”; Frente Estudiantil de Liberación (FEL), de “orientación socialista”, y Movimiento Afirmación Reformista (MAR), “consustanciado con el comunismo ortodoxo” (Cf. Folio 53, 9 de noviembre de 1971).

Incluso los estudiantes son definidos bajo calificaciones férreas, que responden indudablemente a un conjunto de denominaciones inherentes a la comunidad. Así, por ejemplo, ante la solicitud de información de la DIPBA respecto a “los antecedentes de los estudiantes denunciados por el C.E.D (Centro de Estudiantes de Derecho)”, el informante redacta: “se obtuvo la tendencia ideológica de los siguientes estudiantes: XXX, de ideología peronista, [...] es admirador de Rosas; [...] XXX es partidario de agrupaciones de extrema derecha, vinculado a los grupos ‘tacuaras’; [...] XXX, es de ideología nacionalista de extrema derecha” (Cf. Folio 56, 4 de septiembre de 1970).

Resulta interesante el hecho de que las palabras parecen abundar cuando el informante sospecha acerca de la presencia de “elementos comunistas”. Así, como puede verse en el fragmento citado antes, del Ateneo de Ciencias Veterinarias se dice que es “Social-Cristiana” y se agrega solamente que “actualmente detenta la conducción del Centro”. Mientras que del AREV (Agrupación Reformista de Estudiantes de Veterinaria), definidos como “reformistas de izquierda”, se dice

que en su origen “estaba identificada con la línea Reformista Tradicional”, pero “luego se produjo en sus filas una infiltración de elementos izquierdistas, razón por la cual los reformistas tradicionales volcaron su preferencia por Acción Universitaria”.

En el marco de las elecciones en la Facultad de Agronomía de la UNLP, el informante menciona que la Agrupación Reformista Universitaria de Agronomía es “integrante de Franja Morada”, por lo que apenas se agrega que es “reformista democrática”; con respecto al grupo Renovación, de cuya posición ideológica con sobras se sospecha, el informe adjunta un “boletín”, del que, en palabras del agente, se desprende lo siguiente:

se orienta hacia un socialismo, contrario a todo tipo de imperialismo (Yankee o soviético), siendo partidaria de una tercera posición y de la formación de un movimiento nacional y popular con claros objetivos de liberación nacional en todos los aspectos (económico, político y cultural). (Folio 14, 24 de octubre de 1970)

No sería inapropiado afirmar que el comunismo o el socialismo como nociones ideológicas activan en el informante una suerte de redacción obsesiva, en el sentido de que aumentan los rasgos definitorios, clasificatorios y descriptivos de su punto de vista, cuyo fin parece ser el de controlar el elemento extraño o percibido como peligroso.

Si, por un lado, corre el riesgo de volverse obsesivo, el tono asertivo del informante manifiesta, por el otro, una notoria ausencia de contradicción, de polémica y de cualquier forma del humor,¹¹ es decir, de toda marca que pueda sugerir o bien el desarme del efecto de referencia o bien la presencia de otros puntos de vista que pongan en crisis la cohesión ideológica de la comunidad.¹²

¹¹ Para Vigara se puede entender el humor en tres sentidos: en un sentido optimista (la broma, la buena disposición de ánimo...), en un sentido pesimista (el sarcasmo, el comentario cáustico o mordaz...) y en un sentido intrascendente o lúdico (el chiste, el chascarrillo...).

¹² Vitale ha destacado el carácter monológico de la comunidad discursiva de la DIPBA. Estas ausencias caracterizan una de las dimensiones del monologismo. Otra dimensión observable del fenómeno, que será trabajada en futuros textos, es lo que hemos denominado en Dagatti los tres niveles de sentido en los discursos de la DIPBA: denotado, denotado comunitario y con

Ejemplo destacado, en el memorando del 26 de noviembre de 1963, se solicita “rectificación o ratificación de información”, debido a una contradicción en dos memorandos sobre las elecciones en la UNLP en el periodo 1962/3 y 1963/4: ¿la “Agrupación Cultural Universitaria de Agronomía (A.C.U.A.)” es “ANARQUISTA” o “DEMOCRÁTICA”? (Cf. Folio 9). El informante ratifica la información:

Con referencia a lo solicitado, este Servicio se ratifica en todas sus partes de las informaciones producidas [...], atento a que en oportunidad de remitir el primero de ellos a ese Organismo, integraban la lista “AGRUPACIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA DE AGRONOMÍA (A.C.U.A.)” elementos identificados como anarquistas, quienes predominaban en su conducción ya que fueron mayoría en las elecciones de 1961 y año siguiente.

Al enviarse la parte relativa a las elecciones en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de la Plata, en el corriente mes [...], los candidatos que sostuvo A.C.U.A., en su mayoría, sustentan ideas democráticas y por ende la conducción del Centro —ya que esa lista obtuvo el triunfo— se halla, lo mismo que la agrupación, a cargo de personas de corte democrático, quienes desplazaron los elementos anarquistas anteriormente ubicados en sus filas. (Folio 10, s. d.)

Evitada la contradicción, la más grave de las heridas —si parafraseamos a Barthes— que un grupo humano puede recibir de los otros o de sí mismo; desterrados asimismo el humor, la ironía, incluso la más leve *boutade*, la polémica —arte del enfrentamiento y de relación con el otro— no aparece más que como contrainformación ante acontecimientos relevados por otras comunidades (políticas, mediáticas) (*El susurro* 303). Dice un informe del 27 de marzo de 1961:

notado. En un discurso que tiende al efecto de denotación y al borramiento de la enunciación, se distinguen formas de subjetividad que o bien refuerzan clichés y estereotipos nominativos de la comunidad (“tendencia izquierdista”, una agrupación tiene “adeptos”, los miembros de una organización son “elementos”), o bien sugieren sensaciones o calificaciones personales (“sonados sucesos de Córdoba y Rosario”, “rudo golpe”, estudiantes “sensatos”). En el primer caso, hablamos de denotación comunitaria; en el segundo, de sentido connotado.

Contrariamente a lo anunciado por la prensa local como así también por los altavoces del Centro de Ingeniería, no se llevó a cabo la Asamblea de los estudiantes de Ingeniería, programada por la Comisión pro-Curso de ingreso, en el Aula Magna de Física el día 25 del cte. (Folio 17, 27 de marzo de 1961)

Esta refutación es excepcional; el discurso de los informantes no conoce la negación (o la conoce rara vez y en forma marginal), y en ese sentido, como nos recuerda Barthes, se enlaza con el discurso objetivo, en tanto tiende a una censura radical de la enunciación y a un “reflujo masivo del discurso hacia el enunciado” (“El efecto” 20-21). Esta censura enunciativa encuentra, además, su razón de ser en el efecto monológico de la comunidad DIPBA. Si todo acto de enunciación —de acuerdo con E. Verón— supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio, el informante los desconoce: el espacio de la réplica deja su lugar a la rectificación, que no es otra cosa, según consta en la Real Academia Española, que “reducir algo a la exactitud que debe tener”.

Como todo discurso con pretensión “realista”, el discurso del informante construye un esquema semántico con dos términos: el referente y el significante. En otras palabras, en los informes de la DIPBA lo “real” es siempre sólo un significado no formulado que se refugia tras la apariencia omnipotente del referente. Tal situación define lo que podría llamarse, en la estela de Barthes, el “efecto de realidad” (27). Como conclusión de este primer tramo, señalemos, entonces, que el relato desembragado constituye una de las capas narrativas del informador, la de la redacción, cuyo resultado es prescribir la verdad, informar la realidad, por objetividad.

Testimonio: cuerpo y percepción

La segunda dimensión del informador, cuerpo inscripto en el marco genérico-enunciativo del informe, es el testimonio, que reposa en un procedimiento omniperceptivo, aunque mayormente asociado a la escucha y a la visión. Si el efecto de objetividad del relato es el producto de la ausencia de persona y la apuesta a

la verdad por borramiento del sujeto, el testimonio construye su verosimilitud a través de un cuerpo testigo que recurre a índices de genericidad propios de la crónica, como la puesta en escena de un cuerpo desdoblado, un cuerpo *cinestésico* y *kinestésico* a la vez.

El efecto de verdad del discurso del informante no reposa únicamente en un relato pretendidamente objetivo de los acontecimientos; también depende de operaciones de inscripción corporal del informador que, de acuerdo con Fontanille, podemos denominar testimonio. Para el autor, “el cuerpo es ante todo la sede de la experiencia sensible y de la relación con el mundo en cuanto fenómeno, en la medida en que esa experiencia puede prolongarse en prácticas significativas y en experiencias estéticas” (19-20). Éste cumple, en efecto, dos funciones: la de testigo y la de testimonio.¹³ Habría, en este sentido, dos “modos semióticos principales de la inscripción corporal en la semiosis: la ‘envoltura’ y el ‘movimiento’” (75).

La envoltura es, para Fontanille, “la figura de la *cenestesia*, esto es, una red de sensaciones puestas en común y conectadas entre sí en todos los sentidos”: un cuerpo “todo-percibiente” cuya constitución testimonia un anclaje déictico (espacio-temporal) en relación con las figuras que recoge (el cuerpo, a través de los sentidos, experimenta una situación vital: ve o mira, toca, oye o escucha, siente). El movimiento, en cambio, “es la figura de la *kinestesia*”, esto es, la de “un cuerpo ‘explorador’ que se adentra en el mundo mientras se abre a él [...]: un recorrido a través de las materias y de los lugares resistentes, fuentes de afectos y de esfuerzos” (75).

¿Por qué interesan estas dos inscripciones semióticas del cuerpo para indagar genéricamente la relación del informante con su comunidad de pertenencia? Porque el informe construye su efecto de verdad por objetividad y por autenticidad

¹³ Como ocurre a lo largo de sus últimas obras, J. Fontanille juega con la ambivalencia en la lengua francesa del término *témoïn* (a la vez testigo y testimonio) para señalar que el cuerpo es testigo en tanto puede enunciar la verdad porque la ha visto, escuchado o percibido, es decir, porque asiste a los hechos, pero también es testigo en tanto testimonio: “objeto ‘inanimado’ que sirve de referencia, que atestigua el estado originario de un sistema o de una situación, que vale en suma, como certificación de una determinada verdad” (73).

y la autenticidad descansa en el *témoïn* como territorio de inscripción corporal del informante. Como afirma J. Fontanille, la enunciación es un proceso que no se constituye alrededor de un mero *yo lingüístico*, sino que se configura, en y por el discurso, en un *yo sensible, afectado*, fuertemente *anclado en un cuerpo*, a partir del cual se representa la experiencia del espacio y del tiempo (Varela 41-42).

Los informes como género de escritura involucran al cuerpo como operador semiótico. Constituyen un dispositivo testimonial, en la medida en que la legitimidad y la credibilidad del locutor dependen fuertemente de la percepción directa y de la presencia física en los lugares mismos del acontecimiento. Así, por ejemplo, un informante brinda detalles sobre una Asamblea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP:

En la fecha, siendo las 19,30, tuvo lugar una Asamblea General, en la facultad de Humanidades y Cs. de la Educación dependiente de la Univers. Nac. de La Plata; organizado por el Centro de Estudiantes de dicha casa de estudios. [...]

Esta asamblea contó con la presencia de doscientos cincuenta asambleístas, y durante su sesión, hicieron uso de la palabra representantes de las siguientes organizaciones: Grupo Universitario Socialista (G.U.S); Juventud Socialista de Avanzada (J.S.A.), Juventud Universitaria Peronista (J.U.P.); Juventud Socialista (J.S.), Frente de Izquierda Popular (F.I.P.); Grupo Revolucionario de Base (G.R.B.); y Centro de Estudiantes de Humanidades (C.E.H.).

Los oradores coincidieron en expresar su denuncia ante los hechos recientemente acaecidos, como fueran, la muerte de cuatro militantes populares [...]

En consonancia con lo expuesto, los oradores presentaron un programa mínimo de coincidencias, a saber: a) Apoyo a la Decana de Humanidades [...]

Posteriormente, se procedió a materializar una colecta entre los presentes, con el fin de subvencionar la publicidad de una solicitada en algún periódico local (no especificado) [...]

Durante el transcurso de esta asamblea, se pidió un minuto de silencio por “los compañeros caídos recientemente” [...]

Finalizó promediando las 20,45, dispersándose en orden la concurrencia. [...] (Folio 59, 13 de agosto de 1974.)

Borramiento del sujeto enunciador, precisión (horarios, cantidad de asistentes, siglas), registro lingüístico formal, sin lirismos ni sentidos figurados; no hace falta continuar la enumeración para percibir la misma estructura narrativa objetiva que describimos en la primera parte del artículo; sin embargo, el efecto de verdad, como se vuelve manifiesto en el extracto, reposa también en el testimonio del informante, en su inscripción corporal en el relato, indicado enunciativamente por el registro de la fecha y la hora. La asamblea como acontecimiento, la distinción de las agrupaciones asistentes, las palabras de los oradores, la presentación de un programa mínimo de coincidencias, la colecta, el minuto de silencio, el horario de inicio y fin del acto se vuelven verosímiles por el testimonio del informante. Como resultado de su presencia física en diferentes lugares, y anclado en el presente de la enunciación, el informante da cuenta de una verdad por autenticidad: es “una verdadera *máquina que registra*” (Fontanille 78). Semejante disponibilidad sensible está ligada de manera indisociable al poder deíctico de su cuerpo: ver, escuchar, sentir es siempre ver, escuchar y sentir desde un lugar determinado en un momento determinado, de suerte que toda indicación sensorial proporciona al mismo tiempo coordenadas precisas.

Con relación a esta inscripción corporal del informante, los informes de inteligencia manifiestan índices de genericidad propios de la crónica o reportaje informativo. La crónica es un subgénero de la forma de expresión informativa, que se caracteriza, al decir de A. Atorresi, por “el hecho de constituirse como transmisor (presentador) de otros enunciados (de manera directa o indirecta) y siempre sobre la base de la *función referencial* del lenguaje” (20). D. Peralta y M. Urtasun hablan de la “función comunicativa” como parámetro: la crónica, como otros géneros informativos, tiene por objetivo “transmitir datos, hechos, sucesos (pasados o previsibles) como información a los lectores” (16).

Las similitudes entre la crónica y el informe son notorias y van más allá de la función referencial que hemos mencionado. Es el caso, por ejemplo, de su estructura narrativa. A diferencia de lo que ocurre con la noticia o con otros géneros informativos, la crónica es, fundamentalmente, “un *discurso narrativo*; es decir, que relata un acontecimiento dando la ilusión de un desarrollo cronológico

[...], representando, a partir de una serie de recursos, la temporalidad” (Atorresi 22). De allí que sea posible encuadrar la crónica dentro “de aquellos *textos referenciales con temporalidad representada*”.¹⁴ La definición de Peralta y Urtasun es, al respecto, clara: “Consideraremos *crónica periodística* al género que tiene como función comunicativa explícita la de *informar* y que se construye con una estructura textual en la que predomina el tipo *narrativo*” (37).

Función referencial, dimensión narrativa; ninguno de los índices de genericidad es tan destacable como la ambigüedad del origen del verosímil, ya que, según señalamos respecto a los informes, no sólo se trata de efecto de verdad por objetividad sino también por autenticidad. He aquí una cuestión esencial que permite establecer un paralelo entre la crónica y los informes de inteligencia: según acuerdan Atorresi, Martín Vivaldi y Peralta y Urtasun, la crónica pretende crear un “efecto de realidad”. Sin embargo, el modo de creación es objeto de debate: algunos autores consideran, en una dirección, que el efecto de realidad está ligado a una “ilusión de objetividad”, en la que, afirma Martín Vivaldi, el autor “debe quedar siempre en segundo plano” (84): el protagonista de la crónica “es el suceso externo, el mundo en torno”. Sin dudas se trata de un efecto de realismo en el que, como describía Barthes, el verosímil descansa en el hecho de que hace “de la notación el puro encuentro de un objeto y de su expresión” (“El efecto” 101).

En otra dirección, algunos autores consideran el efecto de realidad como el resultado de un procedimiento de autenticación testimonial, dependiente de la percepción directa del informante o cronista con respecto al mundo referido. Caparrós plantea este itinerario de manera clara: la crónica “es el periodismo que sí dice yo. Que dice existo, estoy, yo no te engaño” (Tomas 11). Lo que distingue la verdadera crónica, según Graña, es precisamente “el *elemento personal*”: la firma, el comentario, el ordenamiento de los hechos, incluso “un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que viene a ser el estilo de su esencia misma” (Martín Vivaldi 127). Por su enfoque, la crónica es un género marcadamente impresionista y de perfil realista o neo-naturalista. Para Martín Vivaldi, “se le

¹⁴ De hecho, como señala Martín Vivaldi, “[c]rónica deriva de la voz griega *cronos*, que significa tiempo. Lo que viene a decirnos que la crónica —hoy género periodístico por excelencia— fue ya, mucho antes de que surgiera el Periodismo como medio de comunicación social, un género literario en virtud del cual el cronista relata hechos históricos, según un orden temporal” (123).

debe exigir una gran fidelidad respecto de los hechos que se narran y una muy respetable dosis de sinceridad narrativa. Las cosas deben contarse como se ven” (83). En términos enunciativos, la crónica se autentifica por percepción directa.

Dos caminos, entonces, del efecto de verdad: la objetividad como resultado del borramiento enunciativo del informante o la autenticidad como resultado de la presencia física del cronista. ¿Cómo salir de esta disyuntiva? Nuestra aserción es la siguiente: el borramiento del dispositivo enunciativo no supone una desinscripción del cuerpo del informante, cuyo testimonio se vuelve fundamental para la construcción del verosímil informativo. Con otras palabras, el informe combina en el plano genérico-enunciativo procedimientos de desembrague lingüístico con procedimientos testimoniales por inscripción del cuerpo. La figura clave de esta combinación es —como señalamos— el informador, que resulta, en un plano, testigo, y en otro, narrador.

Tratemos enseguida de brindar ejemplos de los embragues perceptivos del informador; sobre todo, concentremos la atención en los procedimientos de escucha y de visión. Con respecto al primer tipo, remitimos a la definición de R. Barthes: “Ese *shifter* [el de escucha] designa, pues, toda mención de fuentes y testimonios, toda referencia a una ‘forma de escuchar’ del historiador que recoge un ‘afuera’ de su discurso y lo dice” (10-11). Es el caso de la tarea del informante —nos permitimos citar dos extensos fragmentos— ante una mesa redonda y ante una conferencia en la Facultad de Derecho de la UNLP:

Siendo las 19.50 horas del día de la fecha, tuvo lugar una Mesa Redonda, que fuera auspiciada por la Agrupación Reformista Auténtica (A.R.A.) de Derecho. [...]

En primer término y abriendo la serie de oradores, habló el señor XXX [...], quien durante el transcurso de su alocución dejó entrever que los medios utilizados por la C.G.T. para dar cumplimiento al “Plan de Lucha” eran totalmente antijurídicos e ilegales [...]

A continuación y en representación de F.U.A. (Federación Universitaria Argentina), hizo lo propio el señor XXX [...], quien criticó acerbamente la línea seguida en la emergencia por los dirigentes de la F.U.L.P. [...]

En tercer término usó de la palabra el señor XXX [...] Durante el transcurso de su alocución realizó una severísima crítica contra la conducción sindical [...] (Folio 36, 18 de junio de 1964.)

Dijo el orador que se dirigía a la juventud estudiosa de esta casa, no como Gobernador sino como un argentino y como un luchador sindical formado en la dura lucha del trabajo, donde posiblemente se habrían asimismo forjado los padres de quienes le escuchaban. [...]

Más adelante dijo el orador que la Revolución Libertadora, de corte oligárquico y capitalista, desde que asumiera el poder, se había dedicado a la destrucción del movimiento gremial argentino [...]

A esta altura expresó el orador que entendía se dirigía a distintos sectores juveniles que, eran rebeldes por excelencia y en consecuencia los más indicados para lanzarse a la calle y tomar el gobierno por medio de la violencia, con cualquier clase de armas de que pudieran muñirse, hasta con una gomera. [...]

Se puso el orador a disposición de cualquier movimiento que estuviera dispuesto a ofrendar su vida en aras de la patria, a pesar de su edad, pues según expresó: “Hay viejos de 20 años y jóvenes de 70”. A partir de este momento abandonó ya el orador toda mesura en sus exhortaciones para preconizar des-embosadamente la rebelión, con un léxico inflamado y explosivo que mantuvo durante el resto de su exposición, en la que reiteradamente exhortó a la toma del poder por medios violentos, reconociendo que muchos habrían de caer en las luchas callejeras, pero, se preguntó el orador: ¿Qué significado tiene la sangre que derramemos, si sabemos que lo hacemos en holocausto del General Valle y demás fusilados por las fuerzas de la reacción y de los que como el obrero Valle se y otros tantos murieron en defensa de sus convicciones? (Folios 39 y 40, 2 de mayo de 1966.)

Hablar, dejar entrever, criticar, realizar una crítica, decir, expresar: las expresiones recogidas en ese “afuera” del discurso del informante operan como fuentes primarias de su labor de inteligencia. Ahora bien, la escucha se integra en una deixis que, como nos recuerda Fontanille, es “una propiedad del cuerpo en tanto *cuerpo-punto*” (80); de allí que se entrame con percepciones de otra índole,

de manera manifiesta las visuales. Entonces el “léxico inflamado y explosivo” del orador es contrapuesto a un orador que:

[...] si bien en algunos pasajes de su exposición fue entusiastamente aplaudido, dio la impresión de que no logró el apoyo de tan numeroso auditorio, salvo naturalmente, del reducido e infaltable núcleo de simpatizantes izquierdistas que inexorablemente acude a toda reunión en que se haya de aconsejar la violencia y sus métodos explosivos. (Folio 41, 2 de mayo de 1966)

Recolección de voces ajenas, la escucha incluye oratorias y disertaciones, de la misma forma que vítores y canciones:

[...] se profirieron con entusiasmo vivas a Cuba, a Fidel Castro, al “Che” Guevara, al Vietman del Norte y frases de repudio hacia EE.UU, la O.E.A. y al gobierno y militares argentinos. (Folio 21, 6 de agosto de 1967.)

Durante el acto se entonaron los siguientes estribillos: “Far y Montoneros son nuestros compañeros”, “Si Evita viviera sería montonera”, “Yo te daré, te daré Patria Hermosa, te daré una cosa, una cosa que empieza con P... Perón”, “Si este no es el pueblo, el pueblo dónde está”, “Se siente, se siente, Evita está presente”, “Juventud presente, Perón o muerte”; “Bidegain, corazón, sos el hombre de Perón”, “Perón, Perón o muerte, la JUP está presente”, “Aquí están, estos son los borregos de Perón”, “Perón, Perón o muerte, la UES está presente”, “Montonero, Montoneros, los soldados de Perón, los gorilas tienen miedo, tienen miedo al paredón”. (Folio 85, 9 de agosto de 1973)

La notación testimonial, ligada a la crónica, dedica un gran espacio de información a los fenómenos de discurso referido. Pero además abundan los procedimientos de referencia al discurso ajeno en general, se trate de la extensa disertación de un dirigente estudiantil, como vimos antes, o de una expresión prestada, mantenida, como diría Authier-Revuz, “a distancia”. Señala el informante: “Todos éstos conceptos fueron aplaudidos por la ‘barra’” (Folio 45, 12 de octubre de 1965), o bien: “El plan de conquistas inmediatas perseguido por este frente, abarca las siguiente premisas: 1) ‘Lucha activa y profunda en

cada facultad, frente a cada medida limitacionista' [...]” (Folio 97, 24 de abril de 1970). Asimismo: “Más adelante dijo el orador que la Revolución Libertadora, de corte oligárquico y capitalista, desde que asumiera el poder, se había dedicado a la destrucción del movimiento gremial argentino” (Folio 23, 15 de septiembre de 1961). Por momentos, la *fact-story* se vuelve una verdadera *quote-story*: palabras y hechos componen el efecto testigo.¹⁵

Ejercicios de monolingüismo, estos procedimientos de distancia también incluyen aclaraciones e incidentales (por ejemplo, “el cual —a criterio de los presentes— resulta exiguo[...]” (Folio 53, 30 de julio de 1971) y, sobre todo, procedimientos parafrásticos encabezados por marcadores de reformulación, por lo general explicativa: la “política actual que impera en la Universidad a la cual se la califica como limitacionista, es decir, que las autoridades buscan en todo momento que sea muy limitado el número de alumnos que ingresen en lo sucesivo en las distintas Facultades” (Folio 32, 25 de marzo de 1969). O también: “expresaron la necesidad de hacer una revisión total de los planes de estudio y la renovación del claustro de profesores, dado que tanto los planes de estudio como así los profesores que dictan dichas materias, no se ajustan a la realidad actual, es decir, que pertenecen a una época ya superada y caduca” (Folio 76, 21 de marzo de 1967).

El informante escucha, pero también ve, diseñando una actividad perceptiva multisensorial. Cuadros, cánticos, pancartas, films, fotografías dejan entrever, entre la asepsia de la objetividad y el monolingüismo, la vibración del cuerpo. Entonces, vale la pena citar estos procedimientos de registro, que van desde la observación de los murales refrendados por las organizaciones hasta la cita de leyendas sobre el “Che” Guevara o el visionado de un film con pasajes de la guerra de Vietnam:

Es de hacer notar que en los pasillo de dicha casa de estudios, se observaron grandes carteles murales refrendados por las agrupaciones M.U.R. y F.U.R.N., en los que invitaban al acto que en el día de mañana 17 de octubre, se llevará

¹⁵ Según Martín Vivaldi, el *quote-story* es un relato documentado que nos da la información con datos objetivos, acompañando cada uno con citas que los completan o aclaran (69).

a cabo a partir de las 18.30 horas en la Plaza Italia. (Folio 55, 16 de octubre de 1969)

En la puerta de entrada al establecimiento existe un cartel (pizarrón) con la leyenda “FACULTAD TOMADA EN CONTRA DEL EXAMEN DE INGRESO. C.E.M” (Folio 31, 9 de septiembre de 1969)

En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, se observa que fueron borrados los carteles que en la víspera habían sido confeccionados en el frente del edificio con pintura negra en aerosol; no obstante, en el interior de la Facultad fueron pintadas nuevas leyendas que expresan: “CADA HOMBRE USA UN ARMA SEGÚN SU IDEOLOGÍA. CHE”; “COMBATIR AL IMPERERIALISMO DONDE QUIERA QUE ESTE EXISTA, CHE.” y “EL DEBER DE TODO REVOLUCIONARIO ES HACER LA REVOLUCIÓN, CHE.” (Folio 96, 8 de octubre de 1970)

Por último se proyectó un film con pasajes de la guerra de Vietnam, en el que solamente fueron observadas escenas en que solamente se mostraba los triunfos de los comunistas. (Folio 109, 26 de enero de 1973)

“Observar”: esa resultaba, según aparece representada, la principal actividad visual del informante. La inscripción corporal del informador constituye, como vemos, la dimensión complementaria de un efecto de realidad que conjuga en su favor objetividad y autenticidad, neutralidad y testimonio.

Conclusiones

Objetividad, monolingüismo, testimonio; los informes de inteligencia constituyen un género con una retórica propia, en el cruce entre el relato histórico y la crónica testimonial, que se presenta a sí misma como subordinada al poder policial y político de los regímenes históricos. Esta retórica regula tanto el uso del lenguaje como el de los cuerpos, establece los géneros y los estilos legítimos y lo que en términos de Maingueneau podemos llamar comunidad discursiva. Como describimos, la producción de los informes implica, en el caso de los miembros informantes, la puesta en escena de una figura discursiva específica,

la del informador, que permite indagar la relación entre género, enunciación y comunidad en una institución de inteligencia. Redactor y testigo, las capas enunciativas hacen del informador un garante de la verdad: verdad como resultado de una narración desembragada y verdad como resultado de un testimonio irrefutable, basado en la percepción directa.

Los rasgos del dispositivo enunciativo del informador, desdoblados en la redacción y la notación, se organizan, según expusimos, en torno a dos grandes operaciones de verosimilitud: la objetividad, construida sobre todo a partir del borramiento enunciativo y de la asertividad, y el testimonio, regulado por indicios genéricos que pudimos asociar a la crónica periodística, sobre todo respecto a la recolección de fuentes y documentos por presencia física directa.

Concluamos: el efecto de verdad en los informes de inteligencia es el resultado de una redacción mayormente desembragada y de un testimonio inscripto corporalmente. Esta aparente contradicción no es más que la tensión entre la finalidad de *hacer saber*, que parecía tender hacia un grado cero de la enunciación, y las condiciones de producción testimoniales de la información. El estudio de los géneros, del dispositivo enunciativo y de los cuerpos resulta así de gran utilidad para aproximarnos a la dimensión genérico-enunciativa de las prácticas de inteligencia como las realizadas por el grupo de la DIPBA. Los informes de inteligencia no dejan de repetir que algo *ha ocurrido*. El testigo de esos sucesos los redacta ausentándose; ya M. Foucault había señalado en *Vigilar y castigar* que el poder disciplinario se ejerce haciéndose invisible. Aunque sea testigo un cuerpo, la escritura no tiene por qué escapar a este principio de obligatoria invisibilidad.

OBRAS CITADAS

- AA. VV. *Manual de inteligencia y contrainteligencia de la DIPBA*. Edición de autor. Legajo 12, Mesa “Doctrina” de la Comisión Provincial por la Memoria. Buenos Aires, 1992.
- Adam, Jean-Michel. *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan, 1992.
- Atorresi, Ana. *Los géneros periodísticos*. Buenos Aires: Colihue, 1995.
- Authier, Jacqueline. “Paroles ténues à distance”. *Matérialités discursives*. Eds. Bernard Conein et al. PUL: Lille, 1981. 127-142.
- Barthes, Roland. “El efecto de realidad”. *Ensayos estructuralistas*. Buenos Aires: CEAL, 1971.
- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Beacco, Jean-Claude. “Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif”. *Langages* 153 (2004): 109-119.
- Calabrese, Omar. “Antes que un ‘medium frío’, este es un teatro de las pasiones”. *Telema* 10 (1997). Trad. Carla Ornani. Web. 29 de marzo de 2016. <http://baldo.fub.it/telema_10/calabrese.html>
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel, 2007.
- Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Dagatti, Mario. “Entre la tradición y la infiltración: el ‘factor estudiantil’ en los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Fontanille, Jacques. “Cuando el cuerpo testimonia: aproximación semiótica al reportaje”. *Soma et Séma. Figures du corps*. Traducción de Graciela Varela. París: Maisonneuve et Larose, 2004.

- Funes, Patricia. "Medio siglo de represión. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires". *Revista Puentes* 11 (2004): 34-43.
- Gaudreault, André. *Du littéraire au filmique. Système du récit*. París: Méridiens Klincksieck, 1988.
- Gaudreault, André y François Jost. *El relato cinematográfico. Cine y narratología*. Buenos Aires: Paidós, 1995.
- Jaschek, Ingrid. *Informe de avance. Mesa Doctrina*. La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, 2003.
- Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1980.
- Maingueneau, Dominique. *Les termes clés de l'analyse du discours*. Paris: Seuil, 1996.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo, 1987.
- Parodi, Giovanni, Romualdo Ibáñez y René Venegas. "El Corpus PUCV-2006 del español: identificación y definición de los géneros discursivos académicos y profesionales". *Literatura y Lingüística* 20 (2009): 75-101.
- Peralta, Dante y Marta Urtasun. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Buenos Aires: La Crujía, 2007.
- Tomas, Maximiliano. *La Argentina crónica. Historias reales de un país al límite*. Buenos Aires: Planeta, 2007.
- Varela, Graciela. "Procedimientos autenticantes en programas televisivos veristas". *Reflexiones teóricas sobre el cine contemporáneo*. Coord. Lauro Zavala. México: Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2011.
- Verón, Eliseo. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". Comps. Eliseo Verón *et al.* *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- Vigara, Ana María. *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*. Madrid: Ediciones Libertarias, 1994.

Vitale, Ma. Alejandra. *La dimensión retórica del espionaje político ideológico. El caso de la DIPBA*. Conferencia dictada en el I Congreso Internacional de Retórica, Universidad Nacional de Cuyo y Asociación Argentina de Retórica, 2013.

Vitale, Ma. Alejandra. "The rhetoric of surveillance in the archive of the intelligence directorate of the police of the province of Buenos Aires". *Cosmópolis 2* (2015): 63-68.